

**Pasajes del cuerpo-máquina al uso de lxs cuerpxs.
Totalitarismo, biopolítica y metafísica del Nunca más al #Niunamenos.**

Juan Cruz Aponiuk¹

Resumen

Entre el #Niunamenos y el Nunca más hay una exigencia de justicia, una memoria de lxs cuerpxs violentadxs, torturadxs, desaparecidxs, que interrumpe como un resto inadecuado el orden, para abrirlo a nuevos usos. La tesis agambeniana que nos permite trazar una continuidad sostiene que el paradigma de la política contemporánea ya no es más la polis griega, sino Auschwitz, que en nuestro país se vivió bajo la peor clandestinidad, orquestado internacionalmente bajo el Plan Cóndor. El vínculo entre metafísica y biopolítica funciona produciendo un ideal de humanidad ficcional trascendente al que someter a todo lo viviente, especialmente bárbaro, mujer o animal, generando así vidas desnuda(da)s. Por ello, el Nunca más y #Niunamenos han sido impulsados por mujeres, subjetividades disidentes, menores. Buscaremos retomar la consideración barroca y cartesiana del cuerpo como máquina tal como la pensó Walter Benjamin en el Origen del trauerspiel alemán para eventualmente desactivar el sometimiento al poder soberano. A su vez, proponemos pensar el Nunca más y el #Niunamenos como biopolíticas menores que al exigir justicia, ponen en jaque al derecho patriarcal y totalitario, haciendo posible una forma-de-vida.

1 Estudiante avanzado de la carrera de Filosofía en la UBA.

Pasajes del cuerp-x-máquina al uso de lxs cuerp-x.

Totalitarismo, biopolítica y metafísica del Nunca más al #Niunamenos.

I Los restos por los que seguir andando

Entre el Nunca más y el #Niunamenos en Argentina hay una intensidad común. El presente y el pasado se reenvían y reinterpretan constantemente, en una dialéctica suspendida benjaminiana que los sostiene en su heterogeneidad. Hoy los profetas del odio buscan anular la actualidad de la dictadura, negando así la posibilidad de la supervivencia de la lucha por transformar el mundo y la ineludible exigencia de memoria, verdad y justicia. La dictadura es una signatura imprescindible: los problemas del presente no pueden sino referirse a ella para allanar una vía de salida. Entre el nunca más y el #Niunamenos hay una exigencia de justicia por la multitud de cuerp-x desaparecid-x, de interrupción del totalitarismo en curso. Acaso la segunda tesis de *Sobre el concepto de Historia* de Walter Benjamin que propone que “el pasado porta consigo un índice secreto que lo reenvía a la redención” sea la cifra que indica que en la memoria resta la posibilidad de interrumpir el neoliberalismo en curso.

Los restos de imágenes, memorias, testimonios, cuerp-x torturad-x, violad-x, desaparecid-x—bajo la premisa de la ausencia de punición judicial con la que se vinculan lxs cuerp-x al poder soberano absoluto tal como explica Laura Rosso: “al no haber cuerpo de la víctima no había cuerpo del delito; al no haber cuerpo del delito, no había responsabilidad penal.”(2017: p. 37)— exigen justicia, y que los volvamos a pensar. Los restos imposibilitan la neutralidad eterna, divina y cerrada bajo la cual funciona el totalitarismo. Ellos portan con sí un índice temporal. Habitan cada memoria, cada lengua como un otro ni animal ni humano incognoscible y, aún así, indican cómo seguir. “Acumular imágenes es una forma de la memoria. Volverlas disponibles es desbrozar las huellas por las que seguir andando.” escuchamos en *Restos* de Albertina Carri.

La dictadura del '76 sigue siendo una experiencia que ordena y constituye, muchas veces de modos imperceptibles y normalizados, la democracia. La dictadura que aniquiló a una generación sentó una máquina de desaparición que es necesario indagar para eventualmente suspender. Sucedió dentro del Plan Cóndor que con el fin de destruir la lucha por la liberación para asegurar la continuidad de la larga historia de la dependencia, estableció a la desaparición con complicidad de una mayoría silenciosa como una política que atravesó y atraviesa la verdad, la lengua y lxs cuerp-x. El Plan Cóndor ignoraba toda frontera e instauraba un estado de guerra permanente contra la subversión, en el que participaron las autoridades militares de la Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Ecuador y Perú, bajo la guía de Estados Unidos y Francia.

La tesis agambeniana indica que “ya no es la *polis* el paradigma de la política, sino el campo (*Lager*)” puede ser una estrategia para aprender a visualizar aquello que el Estado de excepción en curso no quiere que conozcamos, conocimiento que lo pone crisis y expone su vacío de fundamento, dejando abierta la posibilidad de su transformación. Bajo tal premisa, propongo que nos detengamos en el Pozo de Quilmes. Se trata, de algún extraño modo, de escuchar a aquel pueblo que canta “Macri basura, vos sos la dictadura” con la atención que merece. Al fin y al cabo, el neoliberalismo en curso ataca con ferocidad aquel consenso fundacional de la democracia argentina que es el Nunca más, pretendiendo que forma parte de un pasado claudicado. Pero el tiempo y la vida no conocen de tales cierres. En palabras de Pilar Calveiro:

El análisis del campo de concentración, como modalidad represiva, puede ser una de las claves para comprender las características de un poder que circuló en todo el tejido social y que no puede haber *desaparecido*. Si la ilusión del poder es su capacidad para *desaparecer* lo disfuncional, no menos ilusorio es que la sociedad civil suponga que el poder desaparecedor desaparezca, por arte de una magia inexistente. (2006: p. 28).

Quizás #Niunamenos sea la respuesta radical y necesaria contra el poder patriarcal feminicida de desaparición que sigue operando. Respuesta que implica una transformación en una instancia de biopolítica menor, que excede el orden institucional, como por ejemplo el uso de lxs cuerpxs que no es reductible al cuerpo como máquina ni como vida sagrada asesinable sin punición e insacrificable. La perspectiva de género² abre la posibilidad también de una reescritura de la memoria, señalando la especificidad de la violencia feminicida en la dictadura, como también la violencia contra los sujetos de sexualidades no binarias, y su continuidad hasta hoy.³

Una vez más el dispositivo de la desaparición sigue operando en diversos niveles –mediáticos, corporales, académicos, en la cotidianeidad donde pasa desapercibido, en la trivialización de la resistencia y la memoria bajo la acusación de corrupción– manteniendo el fin de anular las potencias débiles que al desviarse del acto, viven la memoria y la posibilidad de una vida inseparable de su forma. La vida desnuda(da) y desaparecida en el centro clandestino de detención

2 Resulta problemático, como explicó Astrid Deuber-Mankowsky, que el estudio biopolítico agambeniano no profundice en la diferencia de género, la natalidad, e incluso el patriarcado en tanto no hay biopolítica mayor que no sea patriarcal, y es necesaria una arqueología de la héteronorma que exponga, a partir de Agamben y abandonándolo, cómo el patriarcado parte de un sujeto de derecho supuestamente asexuado, jerarquizando al varón y a la heterosexualidad, y produciendo como vidas desnuda(das), asesinables sin punición como es en el caso de las mujeres, les trans, pero en general las diversas sexualidades y subjetividades. Por esto mismo, la actualidad y necesidad del anacronismo de indagar en la desaparición en nuestro país es imprescindible para desactivar las operaciones del poder, incluso para estar a la altura de la exigencia de justicia de Ni una menos, y pueda ser un camino que al elaborar una experiencia de un país dependiente, nos lleve a mostrar los límites de la biopolítica europea.

3 Es cierto que el poder desapareció del horizonte político contemporáneo la crítica a la familia, base de la propiedad y la herencia como también del patriarcado, que estaba presente en las experiencias revolucionarias de los 70'. Quizás sea una de las facetas de la desaparición donde la dictadura todavía opere y articule la desnudez. El uso de lxs cuerpxs inapropiable requiere una profanación de los fundamentos sagrados del patriarcado y la familia en lo que tienen de una lógica de lo propio, conservación y dominio.

da cuenta del umbral sobre el cual se desarrolla el Estado de excepción. La desaparición de Santiago Maldonado patentiza el Estado de excepción en curso y sus lazos con lo peor de nuestra historia. Incluso, desde una perspectiva Nuestramericana, el actual gobierno de Brasil surge a partir de un golpe legal a partir del *impeachment* a Dilma Roussef, figura jurídica que me ocuparé de remitir siguiendo a Agamben como supervivencia del poder absoluto y el paradigma del *homo sacer*. Hoy, que el Estado dejó de vestir a la vida para desnudarla, es necesario volver a interrogarnos sobre la desaparición forzada por el Estado, y seguir exigiendo justicia. Entre el Nunca más y el #Niunamenos hay una intensidad que rechaza todo poder absoluto de vida y muerte que se da bajo la signatura de la desaparición.

II Naufragio del humanismo: la tortura sistemática como producción de vidas ni humanas ni animales

Los centros clandestinos de detención son un hito extremo de la relación sin relación, del abandono del Estado como inscripción de lxs cuerpxs a él. Cifra extrema, umbral y limbo de lxs cuerpxs, pozo donde se pierde la humanidad y emerge aquello no-humano. O en palabras del General Camps: “no desaparecieron personas, sino subversivos”. El subversivo, una cifra vaga y casi infinita como la arbitrariedad del poder totalitario, es lo no-humano en lo humano que hay que aniquilar, presupuesto en cada antropología que piense en términos de una humanidad basada en un principio metafísico y ordenador a cumplir. La vida no-humana en la humanidad coincide con la figura de vida desnuda(da) que propone Giorgio Agamben, vida separada y alienada de su forma, que habita el umbral entre el *nomos* y la *physis*, entre el derecho y la naturaleza –la vida del bárbaro, el animal no humano devenido carne en la parrilla, elemento que no estaba ausente en el Pozo de Quilmes, o viviseccionado en el laboratorio, o en términos del derecho romano arcaico, *homo sacer*– vida necesaria para que unos pocos puedan llevar adelante una vida humana. Tal producción de vida desnuda, que estaba latente en cada construcción del ciudadano libre en oposición al animal, la mujer y el esclavo, alcanza su experimentación más extrema en los campos de concentración y exterminio del siglo XX, como Auschwitz o la desaparición sistemática en Argentina. Es la experimentación de la más extrema deshumanización y cosificación que pone en crisis el mismo paradigma del humanismo que parte de una universalidad de la racionalidad trascendental y comunicativa, en tanto que buscando fijar ontoteológicamente la centralidad del hombre sobre todo lo irracional, en el campo abandona toda distinción y división haciendo emerger lo no-humano del humano, dando por tierra con la ética neokantiana trascendental ¿Acaso el profesor Karl-Otto Apel, repitiendo la pregunta agambeniana de *Aquello que resta de Auschwitz*, podría dar cuenta del principio trascendental de la comunicación racional en el Circuito Camps, en

el Pozo de Quilmes, en Auschwitz frente a un represor, un miembro de las SS o un secuestrado al que han torturado hasta hacer emerger lo no-humano que ya no puede siquiera responder ni asentir? El testimonio de Gustavo Calotti, militante del ERP mientras trabajaba como cadete de correo en la oficina de Tesorería que fue secuestrado y desaparecido a los 18 años en el Pozo de Arana durante 15 días, y luego trasladado al Pozo de Quilmes la noche del 23 de septiembre de 1976, ilumina estos aspectos:

Cuando me secuestraron yo tenía una camisa, un pullover de lana y un sobretodo. Me dejaron todo menos los zapatos y la camisa. Sobreviví con eso. Pero había otros que llegaban en cuero. [...] Durante los tres meses en el Pozo de Quilmes perdí mi aspecto humano. Para levantarme debía hacerlo en varias etapas y cuando estaba de pie tenía que agarrarme de la pared porque me nublaba la vista y me desmayaba. Dormía entre 16 y 18 horas por día. Estaba en un estado de debilidad muy grande. (Rosso, Laura. 2017: p. 76).

En septiembre de 1976, también desaparecieron a Emilce Moler, estudiante de Bellas Artes de La Plata a los 17 años, secuestrada quién testimonió que lo que vivió fue una “reducción a cosa”. La tortura es usualmente justificada como un método para obtener información, lo cual es completamente falso y *fuorviante*. Ella apunta a la pérdida de todo rasgo de humanidad, al desnudamiento y abandono de la vida como operación biopolítica-metafísica fundamental en el Estado de excepción. En la desaparición sistemática naufragaron las principales categorías políticas y metafísicas de Occidente, incluyendo la organización de los vivientes a partir de Dios, el hombre, las mujeres, los animales, pero también el bárbaro, el trans, el homosexual, el judío, incluso la distinción jurídica entre persona y cosa. La muerte de Dios nietzscheana es también una perspectiva extramoral que señala que hay siempre un resto en cada identificación, testimonio, subjetivación que excede los límites del individuo y lo constituye, mostrando que hay siempre un hiato de no-coincidencia que permite abrir nuevos usos. Quizás tal ocaso sea la posibilidad de indagar en la comunidad de vivientes ni animal ni humana, que los esfuerzos de la máquina ontológica-biopolítica ha buscado ocultar y mostrado a su pesar durante siglos.

III Ir cayendo en pozos, quedar en el limbo. El aborto clandestino, un problema de metafísica secularizado.

Horacio González, al narrar en su novela la tortura de un periodista para quebrarlo y convertirlo en cómplice del genocidio, señala el vínculo que existe entre el especismo que aniquila y tortura a los animales y la tortura deshumanizante practicada en los centros clandestinos de detención:

Desnudo de toda identidad, ornato o signo biográfico, era un conjunto de células, órganos y cabellos que no pasaban de ser meros conductores de electricidad. Como si

una ciencia pifiada y maligna errara sistemáticamente sus cálculos y le dedicara al mundo humano el mismo tratamiento que en laboratorios se hace con materiales diversos, incluso con animalillos, de los que recién ahora descubro que también me conduelo. (González, Horacio. 2015: p. 89).

El naufragio de Occidente y sus categorías metafísicas totalizantes justificadoras de la sarcofagia y la vivisección sucedió mediante la desaparición. La desaparición muestra el dispositivo que produce al hombre dentro de la humanidad universal y libre es una máquina que clandestinamente niega todo vínculo con la vida desnuda(da) de aquellxs vivientes signados bajo la animalidad. El fragmento de Horacio González evidencia que la arbitrariedad extrema de la máquina antropológica que en vez de producir a la humanidad, produce el centro clandestino de desaparición, vidas desaparecidas ni vivas ni muertas. La desaparición niega la identidad, el nombre, la memoria, la historia, y no como en una ciencia pifiada que confunde al hombre con el animal, sino como el último capítulo de la historia de la metafísica donde su tendencia totalizante basada en la negación del otro es llevada a un extremo tal que hace caer las distinciones que considerábamos fundamentales en el limbo, en el pozo que desde su operación histórica ha producido de modo latente. Lejos de una ciencia que erra sus cálculos, como escribió Mónica B. Cragolini:

“La tortura, el sojuzgamiento, la humillación del otro, exigen mucha “racionalidad”, mucha estrategia inteligente “humana” puesta al servicio de una metódica de la persecución del otro, mucho “aparato de estado” (y nosotros, los argentinos, que cumplimos casi cuatro décadas del inicio de la dictadura del 76, sabemos mucho de ello)”(2016: p.76).

La realización de la metafísica en su naufragio totalitario es índice de la necesidad de pensar otra forma-de-vida basada en la comunidad de vivientes como suplemento mesiánico que interrumpa la tendencia a la injusticia y a la autojustificación totalitaria del derecho.

La violencia en los campos hacia la mujer tiene una especificidad que es enmarcable dentro del feminicidio: el abuso, los manoseos, la pérdida de la menstruación, parir en clandestinidad en Olmos como el caso de Gladys Elvira Beluardi, secuestrada el 3 de agosto de 1977, y por qué no, el aborto clandestino que sigue siendo una política en la que se asesina mujeres impunemente, y de carácter clasista, ya que al no garantizarlo como derecho, a él acceden nada más las clases altas sin riesgo de morir. Aborto clandestino que es necesario repensar a partir de la violencia feminicida en los centros clandestinos de detención, pero también como una secularización de la embriología medieval que consideraba a la persona como milagro de la causa primera, Dios, partiendo así de una esencia previamente determinada por la metafísica, en vez de abrir al hombre y a la mujer en tanto seres mundanos, e inclusive, como vivientes no determinados por ninguna esencia previa. Pienso por ejemplo en el canto XXV del Purgatorio de la *Commedia* dantesca que continúa y radicaliza

desde el catolicismo tomista contra Averroes una larga tradición aristotélica -la Reproducción de los animales de Aristóteles-, donde la forma y esencia está en el semen, debido a la fuerza superior del hombre, mientras que la mujer es mera matriz femenina. En tal unión, hay un exceso metafísico no biológico que es la inteligencia humana como milagro divino que surge como etapa final en el mismo desarrollo del feto. En última instancia es una metafísica basada en la potencia y acto, que remite a un Dios como motor primero inmóvil, acto último que organiza y jerarquiza de modo patriarcal la vida. Una arqueología filosófica es necesaria para desactivarla, sin implicar por ello una eliminación total de la metafísica, en tanto ella opera siempre que haya representación y estatalidad, sino una desactivación que es abrirla a nuevos usos ni tampoco pretendiendo de este modo dejar de pensar el comunismo como sociedad sin clases y no-representativa.

Nilda Eloy fue desaparecida en el Circuito Camps, pasando por seis campos de concentración. En su testimonio, que retomamos del libro de Laura Rosso, logra narrar qué es un pozo:

[...] ingresar al Circuito Camps era como ir cayendo en pozos. La sensación que intentaban darte era sea. Perdía el nombre, la identidad, la conexión con el afuera, la relación con el calor, no sabía si era de día o de noche, o si habían pasados dos horas o veinticuatro, si estaba dónde. Era caer en un pozo. Por ello llamaban “pozos” a esos CCD. Quedabas en el limbo.(Rosso, Laura. 2017: p. 78).

Ni adentro ni afuera, ni tiempo ni espacio, ni nombre ni identidad, ni vivos ni muertos, desaparecidos. Lugar, institución y dispositivo que da cuenta de la arbitrariedad de la soberanía, que no necesita del derecho para generar derecho. Máquina ontológica-biopolítica, que al producir un orden normal y seguro, en la clandestinidad invisible produce vidas humanas desnudadas de toda humanidad, pero no por ello, es la clandestinidad menos espectacular y configuradora de los medios y lo visible como índice de un poder divino. La exhibición espectacular de Norma Arrostito humillada a los secuestrados que recién llegaban a la ESMA, donde hoy nos encontramos, determina una manera de hacer visible y verosímil el poder absoluto de los represores. Acaso la humillación a CFK, y el encarcelamiento de Lula, sean el espectáculo de la época del centro clandestino a cielo abierto.

IV El Olimpo de los dioses: teología-política secularizada como fundamento del poder desaparecedor. El *impeachment*, figura de la arqueología del *homo sacer*.

El fundamento divino secularizado del poder soberano aparece a su vez en las nominaciones de los campos. Quizás uno de los más explícitos sea el Olimpo, aunque podríamos también nombrar el Vesubio o el Infierno. El Olimpo era llamado así porque los represores eran referidos a su condición de dioses. En 1978 se podía leer en un cartel en la puerta: “Bienvenidos al Olimpo de los dioses”. El Pozo de Quilmes había comenzado a ser desmantelado en julio de 1978, para al poco tiempo en

1979 volver a operar bajo el nombre de Omega a partir del vaciamiento clandestino de un centro clandestino, ya que al pasar el Olimpo a estar bajo la dirección de Galtieri, el nuevo director del Primer Cuerpo la decisión fue desmantelarlo, a lo que un grupo importante dentro del ejército se opuso, sosteniendo que Galtieri era una “paloma” que venía a aflojar la mano. Los “duros”, se llamaban a sí mismos “halcones” como por ejemplo Suárez Masón, y Minicucci llevaron adelante la continuidad de la tortura de los secuestradxs desaparecidxs de el Olimpo en el Pozo de Quilmes. Del vaciamiento clandestino de un centro clandestino solo resta recordar lo que Pasolini hizo decir a los fascistas en *Saló*: la anarquía verdadera es la del poder.

La pretensión de ser dioses de los represores, evidente por ejemplo en que hayan evitado dos veces el suicidio de Norma Arrostito mediante cianuro, era signo del poder absoluto sobre la vida y la muerte, que era puesto en crisis cuando uno de los represores era asesinado o un guerrillero decidía su propia muerte tomando la pastilla. Como explica Pilar Calveiro: “El mensaje parece claro: Tú no te envenenas; nosotros lo haremos cuando queramos. Suspender la vida; suspender la muerte; atributos divinos ejercidos no desde los cielos sino desde los sótanos de los campos de concentración.”(Calveiro, Pilar. 2016: pp. 55-56). Omnipotencia que también se quebraba cuando Ruben Schell construyó un pesebre con miga de pan para Navidad en la clandestinidad del Pozo de Quilmes.

La consideración de los represores como dioses señala hacia una supervivencia de los restos de una memoria política y jurídica milenaria que guarda la cifra del Estado de excepción en curso. El paradigma del *homo sacer*, figura de la vida desnuda(da) puede ser clarificador de tal política. A su vez, buscaré compararlo con el paradigma del animal-máquina propio de la monarquía absoluta tal como lo expuso Walter Benjamin, señalando que la dictadura no tomaba responsabilidad en la desaparición que ejercía sistemáticamente, sino que abandonaba la vida a los dioses-torturadores clandestinamente, mientras que el paradigma monárquico nunca negaba el vínculo con el soberano. Agamben plantea una analogía entre el ser puro aristotélico y la vida desnuda, conceptos vacíos e indeterminados que son la clave del destino histórico-político occidental:

«*Nuda*» en el sintagma «*nuda vita*», corresponde aquí al término griego *haplóos*, con el cual la filosofía primera define el ser puro. El aislamiento de la esfera del ser puro, que constituye la prestación fundamental de la metafísica del occidente, no es, de hecho, sin analogía con el aislamiento de la *nuda vita* en el ámbito, de su política. Aquello que constituye, por una parte, el hombre como animal pensante, corresponde puntualmente, por otra, aquello que lo constituye como animal político. En un caso, se trata de aislar de los múltiples significados del término «ser» (que, según Aristóteles, «se dice en muchos modos»), el ser puro (*on haplóos*); en el otro, la puesta en juego es la

separación de la *nuda vita* de las múltiples formas de vida concretas. (Agamben, Giorgio. 1995: p. 203)

Las operaciones de la metafísica, lejos de ser inocentes y puras, en su pretensión de aislar un ser puro y a partir de allí ordenar todo lo viviente, no hacen más que ejercer y tender las bases del dominio biopolítico totalitario. La vida desnuda(da) encuentra su figura paradigmática en el *Homo sacer* del derecho romano arcaico, umbral entre el derecho humano y el divino. Agamben busca evidenciar que el poder soberano se constituye como *vitae necisque potestas* (poder de vida y muerte), en una paradójica proscripción antes que a través de un vínculo, de la vida desnuda, que aparece históricamente por primera vez en la figura de la vida sagrada, y una de ellas es la del *homo sacer*. Tal “relación” entre soberanía y *nuda vita*, es la del bando, abandono o proscripción. En términos metafísicos se trata del ente sin el ser, apareciendo así como material disponible y calculable, que permite ordenar a los vivientes en vidas que valen y no valen. Es así que el bando es una relación ambigua en la cual se remite la vida desnuda a la soberanía en cuanto separada y abandonada.

La vida sagrada del *homo sacer* constituye una doble excepción en cuanto es asesinable e insacrificable. Ella no pertenece ni al orden jurídico -político humano porque es asesinable sin que sea considerado punible jurídicamente, ni perteneciente a un orden divino, ya que es consagrado a los dioses sin sacrificio. La vida sagrada es un resto que excede al derecho, mostrando así que el ámbito de la soberanía no se limita al orden del derecho, sino que tiene a la excepción por su fundamento. Esto convierte a la soberanía en un fundamento divino, el mismo en el que se creyeron envueltos los repesores de El Olimpo para poder desaparecer sin ser responsables jurídicamente. Tal exceso no judicializable de la soberanía con respecto al Estado de derecho sobrevive en la figura jurídica del *impeachment* que fue aplicada a Dilma Rousseff en un golpe mediático-parlamentario. Como explica Agamben en *Homo Sacer I*, en la constitución americana el *impeachment* implica un juicio especial del Senado presidido por el *Chief justice*, que puede ser pronunciado solo por «high crimes and misdemeanors» y cuya consecuencia es sólo la deposición del oficio, y no una pena judicial.

V La inscripción jurídica a la soberanía del cuerpo-máquina asexuado y calculable que al mismo tiempo produce la vida desnuda(da).

El Nunca más es la exigencia de justicia que –institucionalizada como principio de nuestra democracia y Estado de derecho– asigna responsabilidades jurídicas a los genocidas, interrumpiendo el paradigma del *homo sacer*. La relación sin relación que implica el abandono de la *nuda vita* por la soberanía, implica un punto cero donde nadie es responsable de tal vida. El carácter de omnipotencia y eternidad bajo el que se veían envueltos los repesores es sintomático en el

genocida Videla. Nunca se arrepintió, sino que se afirmó como un soldado divino, al que Dios nunca le soltó la mano, y que hizo atravesar un camino sinuoso para preparar su salvación eterna. La nefasta coincidencia entre metafísica onto-teológica y biopolítica es reafirmada en el estrecho vínculo entre historia y providencia.

El paradigma del *homo sacer* tiene una larga historia, y creo que uno de sus episodios en el que sería estratégico detenernos es aquel en el que el cuerpo deviene máquina. Dentro de este contexto inscribimos el análisis de la soberanía en el *Origen del Trauerspiel alemán* de Walter Benjamin⁴, tesis que le recomendaron nunca presentar porque sería inevitablemente rechazada. La economía del *Trauerspiel* alemán es expuesta por Benjamin en una dialéctica suspendida entre el santo y el intrigante. La intriga, el cálculo, se da a partir del conocimiento de las pasiones y del animal como máquina y como reloj, que desde una mirada fría y desencantada del mundo, sumando al ansia de poder, conforman a la soberanía como dominio racional de lo animal. Tal desamparo que hace de la historia una escena cortesana secularizada, representativa, vacía de pasiones animales, lleva al duelo, y el duelo a la exigencia de santidad. Si aconteciera algún desvío, de la normalidad, interviene el poder excepcional de decisión otorgado al príncipe para asegurar el orden armónico y maquínico de un Dios cartesiano. La operación soberana toma los excesos de la historia para ordenarlos armónicamente en espacios mensurables, fijando así lo que acontece en prescripciones binarias. La historia universal deviene acción política cuando el cuerpo y sus pasiones devienen calculables, engranajes en el reloj del gobierno:

Las pasiones humanas como motor calculable de la criatura: tal es la última pieza en el inventario de los conocimientos que debían transformar la dinámica de la historia universal en acción política. Es, al mismo tiempo, el origen de un repertorio de metáforas que se empeñó por mantener vivo en el lenguaje poético este saber [...] A una expresión como: “En el reloj del gobierno / los consejeros son sin duda los engranajes / pero el príncipe no puede ser menos que la aguja y las pesas” hay que yuxtaponerle las palabras de la “Vida”, provenientes del segundo Rey de Mariamne: “El propio Dios encendió mi luz de oro / cuando el cuerpo de Adán se volvió un reloj en condiciones de funcionar”. [...] Y de Agrippina se dice: “Ahora está yaciente la orgullosa bestia, la engreída mujer/ que pensaba que el reloj de su cerebro/ era capaz de revertir el curso de los astros (Benjamin, Walter. 2012: pp. 132-133)

La reducción de lxs cuerpxs al cálculo del reloj justifica la obediencia al soberano, que se fundamenta en un Dios cartesiano. Es así que Agrippina –recordemos que la tradición al hablar de

4 Es sumamente recomendable la lectura del cuarto capítulo “Gigantomaquia en torno a un vacío” de *Estado de excepción* de Giorgio Agamben, donde profundiza en el debate sobre la soberanía y la violencia entre Walter Benjamin y Carl Schmitt.

humanidad y hombre lo hizo excluyendo a la mujer o sometiénola al hombre que realizaría la esencia de la humanidad con más eficacia y distancia del animal— es tildada de soberbia, ya que no puede ir contra un orden cósmico-político que determina con claridad y distinción cada acción. La filosofía política moderna como la de Hobbes y Rousseau seguirá pensando al cuerpo como máquina, a pesar de reconocer la libertad individual moderna que permitiría algún desvío. Es posible releer la caída del patriarcado como una profanación de las estructuras onto-teológicas y biopolíticas que conforman un orden esencialista de separación y división de los vivientes, privilegiando al hombre. Caída del patriarcado que implica una reivindicación del placer de lxs cuerpxs antes que el sacrificio de la vida terrenal en favor de un más allá que nunca adviene, antes que la reducción biologizante de la mujer a la reproducción como madre. No casualmente Massera en 1977, al inaugurar en Salta la primer escuela naval de mujeres, las llamó “madres de la república”. El paradigma del uso de lxs cuerpxs, uso y no valores de exposición ni de cambio, es una vía de salida que no presupone ningún principio metafísico, sino que parte de cómo la vida se da a sí misma forma.

VIII Interrumpirla máquina de desaparición.

El uso de lxs cuerpxs es una expresión que utiliza Aristóteles para definir la tarea del esclavo. El uso de lxs cuerpxs es una definición no humana del ser humano, requerida para que otros lleven adelante una vida humana libre, pero en tal determinación resta abierta una alternativa a la vida desnuda(da) que Agamben indagó. Polichinela, personaje de la comedia napolitana con el que se identifica autobiográficamente el autor, es un ejemplo del uso de lxs cuerpxs:

El cuerpo de Polichinela no es más, como en la metafísica occidental, el presupuesto animal del hombre. Quiebra la falsa articulación entre el simplemente viviente y el humano, entre el cuerpo y el logos. La máquina antropológica de Occidente aquí se ha obstruido. Por esto su cuerpo – hilarante y, al mismo tiempo, deforme, ni propiamente humano ni verdaderamente animal – es tan difícil de definir. Polichinela no es más que la delicia que un cuerpo recibe de su ser en contacto con sí mismo y con otros cuerpxs – no es más que un cierto uso de lxs cuerpxs (Agamben, Giorgio. 2015: pp. 122-123)

El uso de lxs cuerpxs no es una actividad productiva dirigida a un fin, sino improductiva, y sin fin trascendente que la ordene, como el uso de una cama o de un vestido, usos que estamos acostumbrados a pensar en términos de utilidad –la cama sirve para descansar, el vestido para que no te maltraten–, pero que es necesario restituir a su improductividad, es decir, liberado de su atadura a un fin metafísico arkhico, trascendente, supremo, ordenador. El uso de lxs cuerpxs no presupone la producción de vida desnuda(da) clandestina ni la desaparición, sino que emancipado de la elite, es una forma-de-vida inalienable y el amor inapropiable que todo desobra. Ni animal ni

humano es el placer irrepresentable e incapturable en la intimidad del contacto. Ni propio ni impropio, un inapropiable. Un uso de lxs cuerpxs no es otra cosa que la fiesta populista de la comunidad de vivientes

Bibliografía

Agamben Giorgio. 1995 *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. (Torino: Einaudi).

----- 1998 *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone. Homo sacer III*.(Torino:Bollati Boringhieri).

----- 2000 *Il tempo che resta. Un commento alla «Lettera ai romani»*. (Torino: Bollati Boringhieri).

----- 2002 *L'aperto. L'uomo e l'animale*, (Torino:Bollati Boringhieri).

----- 2003 *Stato di Eccezione. Homo sacer II, 1*. (Torino: Bollati Boringhieri)

----- 2008 *Signatura rerum. Sul metodo*. (Torino: Bollati Boringhieri).

----- 2014 *L'uso dei corpi. Homo sacer IV, 2*.(Vicenza: Neri Pozza).

----- 2015 *Pulcinella ovvero Divertimento per li ragazzi*. (Roma: Nottetempo).

Alighieri, Dante 2004 *La Divina Comedia*, trad. Angel Crespo. (Barcelona: Seix Barral)

Aristóteles 1994 *Reproducción de los animales*. Trad. E. Sanchez. (Madrid: Gredos)

Benjamin, Walter. 2012 *El origen del Trauerspiel alemán*, trad. Carola Inés Pivetta (Buenos Aires: Editorial Gorla).

----- *Sobre el concepto de Historia*, vv. Ediciones.

Calveiro, Pilar. 2006 *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. (Buenos Aires: Colihue).

Ciollaro, Noemí. 2014 *Hijos del sur. Testimonios de hijos de detenidos-desaparecidxs de Quilmes*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial) .

Chiavacacci Leonardi, Anna Maria. 1997 *Commento al Purgatorio*, Dante Darmouth Project.
<https://dante.dartmouth.edu/>

Cragolini, B. Mónica. 2016 *Extraños animales. Filosofía y animalidad en el pensamiento contemporáneo*. (Buenos Aires: Prometeo).

Deuber-Mankowsky, Astrid. 2002 "Homo sacer, das bloße Leben und das Lager. Anmerkungen zu inem erneuten Versuch einer Kritik der Gewalt" en *Die Philosophin. Forum für feministische Theorie und Philosophie* 25, 95-110 (Tübingen: edition discord).

González, Horacio. 2015 Redacciones Cautivas. (Buenos Aires: Colihue).

Hobbes, Thomas. 1998 Leviathan. (Oxford: Oxford University Press).

Rosso, Laura. 2017 Quilmes, la Brigada que fue pozo. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial).

Sonderéguer, María (compiladora) 2012 Género y poder. Violencias de género en contextos de represión política y conflictos armados. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial).